

La Universidad Católica Bolivariana

FÉLIX HENAO BOTERO, Pbro.

*Conferencia leída por el señor Rector de la Universidad,
en el acto de clausura de estudios de 1942.*



Un día le preguntamos a Monseñor Sierra confidencialmente: Díganos, maestro, cómo ha podido concebir el espíritu y la organización de la Universidad Católica Bolivariana, en un plan armónico entre los valores sobrenaturales, la audacia en la investigación y la metodología económica tan bien orientada. Y Monseñor, que respondía a veces con frases que son un sistema, nos dijo mirándonos con tranquila certidumbre: LA TEOLOGÍA. Qué refutación más bella para quienes pretenden que una institución docente no está acorde con el siglo nuestro si se llama confesional.

Sí, señores. Por sobre las ciencias humanas está la ciencia de Dios, filosóficamente trascendental. Aparecido Jesucristo, no hay otra cultura superior a la católica. La Religión se funda sobre los hechos del pecado original, la Encarnación y la Resurrección, sin que sea honesto pretender que los filósofos, los estadistas o los políticos, puedan rectificar el Divino mensaje, cimentado sobre los hechos sobrenaturales. Una ciencia contra Dios es un sofisma; una ciencia sin Dios es un pecado de la inteligencia: la ciencia es un destello divino y tiende por lo mismo a buscar el poder omnipotente y sus reflejos de extraordinario fulgor.

Los pueblos ausentes de las voces del espíritu se aniquilan o se entregan en manos de culturas superiores que rijan sus destinos. La his-

toria nos pred'ca que las grandes naciones y los hechos portentosos del pasado han tenido conductores espirituales de valor y nombradía. A Israel lo educaron los profetas, a Grecia sus poetas y filósofos, a Roma los jurisconsultos, al mundo Jesucristo y los Apóstoles. La edad media es hija espiritual de Santo Tomás, de San Bernardo y de los Pontífices; los caballeros y los cruzados estructuraron varias centurias, al paso que los míst'cos de España crearon el imperio espiritual a ambos lados del Atlántico. El siglo XIX consagró el positivismo como tesis y glorificó a Darwin, por donde se vino a crear la época atormentada que vivimos, llena de angustias y zozobras.

Estamos cambiando el derecho por la fuerza, la libertad por el acomodo, el honor por el plato lentejas, la patria con sus virtudes y sus próceres, por espejuelos snobistas. Falta espíritu de patria en la patria; las nobles tradiciones de la cultura yacen a menudo en los anaqueles como bellas reliquias; el estudio sobre Bolívar y su derecho internacional y constitucional, su concepción cristiana de la persona humana merecen cátedras permanentes y obligatorias en todas las escuelas profesionales. Nos falta amor a lo latino, a lo griego, a lo romano, a lo español, a lo *católico*, al alma de los próceres. Se desdibujan nuestros hombres ante la avalancha de héroes de pantalla y de brutales pugilistas. La juventud se emociona hasta lo increíble por las fichas que mueven el tablero en otros mapas, mientras es lánguida su apreciación sobre los programas del Libertador, hoy más actuales que nunca, y desmedrados los conocimientos acerca de la Divina persona y de las siempre actuales verdades del único Maestro, Jesucristo.

Dónde está el mal? Nos invade el complejo de inferioridad? Preferimos lo sajón a lo latino? Aún no hemos adquirido conciencia colectiva de nuestra heredad espiritual? Yo sé que en los mejores ambientes culturales de Estados Unidos anhelan conocer las prolíficas riquezas del alma latina en todo el continente sur de América, y que allá se proclama, en estrados y academias, que tenemos un espíritu mejor, un alma más vibrante, mayor capacidad para la cultura, y un heroico pasado de controversias y martirios que han formado un bloque de exquisita sen-

sibilidad para con el pretérito, el pobre, el negro, el indígena, y el extranjero. Y en Norteamérica saben que si nuestras organizaciones sociales, administrativas y fiscales son deficientes, es altiva, es enhiesta, es magnífica nuestra concepción de la persona, del hogar, del municipio y de la soberanía.

Las universidades tienen que ser conductoras. Su misión no es sólo transmitir conocimientos, ya que están destinadas a crear una conciencia nacional. Todas las clases de derecho, de medicina y de las demás profesiones tienen qué ver con el pensamiento cristiano, porque el derecho y la ciencia divorciados de la moral son embelecocos preteridos del filósofo de Koenisberg.

En el derecho internacional y en el penal, en economía política y en el código civil, lo mismo que en las ciencias sociales y administrativas, la Teología, el Evangelio, y los veinte siglos de cultura de la Iglesia, son lastre y brújula, levadura y acicate. Las ciencias exactas han sido el camino hacia Dios de muchos genios. Los sabios ateos forman una pequeña minoría al lado del caudaloso peregrinar de las categorías de creyentes. Santo Tomás se complementa con Pasteur, y si el primero salvó a Europa intelectualmente, el segundo la reconquistó con su piedad fervorosa y con sus geniales realizaciones científicas.

Pobre mundo moderno que finge un catolicismo aburguesado, o anhela un mundo social socialista, o predica un nacionalismo antihumano o contempla la vida desde los rascacielos, frío en invierno, con aire acondicionado en el estío, calculador en el otoño y ausente de la campaña en primavera.

El hombre es hijo de Dios, hermano del hermano, sujeto de obediencia y capaz de formación integral, sólo cuando le mueven motivos superiores. No podemos educar al niño, al comerciante, al químico, al jurista para la riqueza, deidad traviesa y falaz, ni para el placer que seduce y aniquila, ni para la comodidad que empotra el alma. Los sacrificios de los pedagogos colombianos, el magnífico esfuerzo del laboratorio, de la biblioteca y del aula, tienen por finalidad próxima la patria

desvelada, por remota el bienestar del mundo y por término la gloria del Padre.

Necesitamos una patria más amable y confiada en sus destinos, queremos una democracia orgánica, sin los vicios del individualismo egoísta o del socialismo destructor. Los colombianos debemos estructurar un país con fuerzas organizadas autónomas, profundamente respetables y asimismo respetada por los organismos del poder público. Colombia será fuerte y seductora si su legislación ampara la familia, si las organizaciones obreras y patronales adquieren los fueros que les otorgan el derecho natural y las encíclicas, si la Iglesia continúa siendo la armadura fuerte de la nacionalidad, si creamos más intensos los estudios y la afición por nuestros próceres, por nuestros genios, por los creadores de nuestra cultura; si las juventudes son generosas, sacrificadas y austeras. Las universidades, los seminarios y las academias, no pueden callar ni pueden colocarse al margen de los dolores, las luchas y los anhelos de Colombia. En cada aula debe irradiar la luz del Evangelio, junto a los manuscritos y versiones. No cambiemos nuestra heredad por otras heredades y tengamos fe en el sacrificio, en la tenacidad, en el espíritu. De otra suerte los vándalos entrarán a saco en nuestros campos, estimulados por los que adentro conciben la vida como un regalo y la juventud como trampolín de medros y victorias de oropel.

Y volviendo los ojos a los claustros queridos, en los cuales se ha formado el alma cristiana de Antioquia en casi una centuria, ¿qué podemos presentar?

LA PREPARATORIA: Ella es nuestro consuelo: los pedagogos han sido seleccionados con afán; los chiquillos tienen ya una metodología repulida a través de seis años de experiencia y de permanentes consultas colectivas. Flota en el ambiente de la niñez bolivariana el soplo divino del amor a Dios y la corrección de lo que un día llamó Monseñor Sierra el "espíritu bolivariano". Nueve cursos han obtenido los lau-

reles con leves excepciones, explicables por factores que el médico conoce, los padres de familia y los superiores estudiamos en conjunto.

LA ESCUELA DE COMERCIO: Tiene dos ensayos metodológicos suficientemente sólidos para darnos margen a que en el año venidero nos lancemos a segregarla de estas aulas y a localizarla en sitio acondicionado. Tendrá máquinas suficientes, equipos de trabajo, personal directivo competente y un ambiente adaptado a las futuras labores comerciales del estudiante. Los cursos superiores obtuvieron calificaciones satisfactorias, lo cual demuestra que el esfuerzo de la Universidad corrió parejo con el noble afán y la tenaz correspondencia de los muchachos. Los jóvenes que se han formado ahí están ocupando puestos de responsabilidad en todos los ámbitos del país, sin que la ética profesional haya sufrido menoscabo en alguno de los egresados.

EL BACHILLERATO recibe niños ya formados y orientados de manera homogénea en los cinco primeros años de preparatoria. Cuando logremos que todos nuestros jóvenes del bachillerato hayan sufrido la formación integral de la preparatoria, los problemas de metodología, desarrollo mental, disciplina y formación moral, se habrán despejado en una halagadora cantidad. En el bachillerato son complejos los estudios que hace el joven, con un pênsum recargado y poco uniforme, amén de la tragedia que lleva consigo la pubertad, fuente de fracaso en no pocos estudiantes, martirio en aquellos y prueba definitiva de triunfo cuando el sacerdote, el pedagogo, el médico, el medio cristiano y los padres de familia conjugan los esfuerzos. La Universidad tiene una bella experiencia en este campo: jóvenes que llegan a la pubertad y se entusiasman con temas de análisis y preocupación mental, como son la religión, las matemáticas y el castellano, suelen superar la edad de la tormenta, con brío y eficacia. El bachillerato ha luchado con la edad, con las incertidumbres de esos años en que el joven empieza a serlo para dejar de ser niño y convertirse en hombre. Y lo proclamo con tranquilo cálculo estadístico: el 85 por ciento de los muchachos que cursan del primero al sexto año han pasado el Rubicón. Del otro lado podemos con-

templar a nuestros veinte bachilleres triunfadores en los exámenes practicados bajo el control de la Inspección gubernativa: ellos son los próceres noveles.

Sería injusto si no rindiera el homenaje a las damas del CIRCULO FEMENINO DE ESTUDIOS, alumnas de la Universidad por cinco años, preocupadas por el noble placer espiritual de filosóficas y religiosas especulaciones. No solamente sostienen ellas con su esfuerzo el círculo de obreros, niña de los ojos de la Universidad, puesto que igualmente mantienen viva en la ciudadanía la obligación social de ayudarnos en la gigantesca labor entregada por los fundadores. Comprensivas y magnánimas, nada piden sino el puesto de combate y de lucha en beneficio de la institución.

Centenar y medio de obreros frecuentan las aulas por la noche en su CIRCULO, con una porfía que es permanente estímulo para nosotros. Los jóvenes estudiantes profesionales son sus profesores en grandes mayorías. El pueblo obrero nuestro quiere obedecer, desea estudiar, anhela ser útil, entiende la labor católica de la Iglesia en beneficio suyo. Preocupémonos los católicos por darle la mano con largueza, si no queremos que con la pérdida de la fe se esfume en ellos el sentimiento de la patria.

Fueron videntes Monseñor Sierra y los compañeros de iniciativa, cuando sin elementos y con pocos profesores, se lanzaron a la creación de la FACULTAD DE QUIMICA INDUSTRIAL, única en su género en la república. Ciento cinco estudiantes se movilizan diariamente desde nuestros claustros hasta los campos de la Universidad, alegres, optimistas, responsables. Las prácticas de Laboratorio se ejercitan sin interrupción en los diez meses escolares. Parece que el buen sentido de los colombianos captó rápidamente la urgencia de la Escuela de Química y la posibilidad de realizarla. De todos los Departamentos del País y del exterior nos vienen alumnos para convivir en el más tranquilo ambiente de cordura nacional. El profesorado es rígido en sus exigencias y los estudiantes tenaces en secundarlos. El balance arroja ya

meritorios esfuerzos y éxitos halagüeños. Ampliaremos los laboratorios cuando la oportunidad y las dificultades de la hora lo permitan. Nueve estudiantes terminan su primer ascenso doctoral en estos días y luego tomarán especializaciones en las empresas colombianas o en el exterior en beneficio de Colombia. Tirios y troyanos ven con simpatía la Facultad de Química Industrial, lo cual nos regocija. A los fundadores heroicos que empezaron sin dudar y terminan hoy con ánimo de triunfo, rinde la Universidad su aplauso colectivo.

El claustro venerable de la ESCUELA DE DERECHO continúa su ruta de investigaciones y de estudio con normal trayectoria. El estudiantado de las ciencias jurídicas está demostrando día a día su afán para que la Universidad continúe siendo un hogar. Egregios profesores alternan con los jóvenes en camaradería respetuosa. Y los estudiantes mantienen la consigna de no suscitar problemas que perturben la marcha ordenada del estudio, porque ellos saben que las directivas les oyen con justicia y les procuran el beneficio común. En el año que terminan han recibido el doctorado alumnos de selección. Los ex-alumnos, por su parte, van ocupando posiciones de prestigio y compromiso, desde las cuales irradian la doctrina católica en consonancia con los avances de la cultura jurídica. La Universidad desea ampliar los estudios económicos para complacer el justo anhelo de los noveles abogados y en el año que viene, Dios mediante, empezarán algunas iniciativas al respecto.

Los Consejos de la Economía y el Supremo, lo mismo que la esclarecida Junta de Damas que se interesa por el Templo, han vigilado la marcha del organismo universitario y están desplegando una actividad apostólica en los campos de la Universidad. Ellos y el profesorado se han mantenido fieles a la orden que nos diera Monseñor Sierra moribundo: "Cada uno en su puesto. Que nadie desmaye, a trabajar todos de común acuerdo por la Universidad". El profesorado interno y el externo merecen nuestro agradecimiento más sentido y el aplauso del estudiantado universitario. Ellos se han preocupado por aligerar la tremenda responsabilidad y el peso asombroso que descansa sobre las directivas del plantel.

En este año se marcharon hacia Dios dos grandes amigos, nuestros padres y protectores: Monseñor Salazar, fundador y patrono, el perfecto caballero con nosotros y el tutor de esta obra que es suya por el engendro espiritual. El alma de la Universidad juró aquel día sobre su tumba la continuación del permanente sacrificio en beneficio de las juventudes colombianas, con el mismo brio gallardo, con que una mañana de marzo juró sobre el sepulcro de Monseñor Sierra, serle fiel, hasta que Dios sea servido, la patria glorificada y Bolívar reivindicado. Y ayer no más partió hacia el viejo lar de la raza el venerable Pastor cuya presencia nos fue tan grata en estos claustros y cuya mano nos bendijo con largueza y nos auxilió magníficamente no obstante su pobreza.

Felizmente la obra titánica, calificada por el Excmo. señor Nuncio Apostólico, perenne bienhechor nuestro, como una de las más importantes del catolicismo latino-americano, felizmente, repito, ha encontrado un Pastor audaz, al celoso capitán, al aguerrido patrono, cuya primera voz fue de apoyo, cuya primera orden fue de marcha en todos los frentes con decidido corazón. Ahí tenéis, excelentísimo señor, a un centenar de profesores desvelados y a un millar de estudiantes, entregados al ejercicio de la inteligencia, al entrenamiento de la voluntad, al engrandecimiento de Colombia para Cristo.

Mañana se abr'rán nuevos campos: hoy podemos decirle a Colombia que la Universidad "nació gigante", como dijo el Maestro, y continúa fecunda. El nuevo arbusto está germinando ya y en el año venidero, podrán venir los bachilleres que se les abren nuevos horizontes: la FACULTAD DE ARQUITECTURA, empezará aquí en febrero de 1943, bajo la mirada de la Iglesia creadora y del Padre de la Patria, arquitecto de Colombia. Profesores, descansad; estudiantes, sed perfectos caballeros en estos días de reposo conquistado.

Félix HENAO BOTERO, Pbro.